

Discurso del director con ocasión de la fiesta de graduación del 2015

(Saludos)

Les doy la bienvenida a todos los asistentes a esta fiesta de graduación de los bachilleres del 2015.

La fiesta de graduación es algo muy especial, tanto en el transcurso del año académico como en la historia de un colegio. Pero todos nosotros sabemos y todos nosotros sentimos que esta fiesta es todavía más especial.

Para ustedes, queridos bachilleres, es especial porque significa un cambio decisivo en el camino de su formación. Para ustedes, estimados padres, porque hoy finaliza un largo periodo de guiar y acompañar a sus hijos en su etapa escolar. Ustedes pueden sentirse aliviados y satisfechos por haber tomado la decisión acertada de haber matriculado a sus hijos en el Colegio Alemán de Madrid.

Para nosotros como colegio, esta fiesta de graduación no sólo es especial porque de nuevo (87) alumnos han seguido con éxito nuestra oferta de formación, sino también porque hoy, 119 años después de la fundación del Colegio Alemán de Madrid, se despide en este salón de actos a la última promoción de bachilleres en la Avenida Concha Espina .

Se podría hablar de muchos temas, pero ¿qué puede decir un director de colegio que no se encuentra muy lejos del final de su carrera profesional a unos jóvenes que van a iniciar su trayectoria?

¿Hacerlo al estilo anglosajón de las fiestas de graduación y señalar modelos a seguir, exalumnos que han triunfado en la vida, nombrar sus méritos y como han convertido sus sueños en realidad? Si, también aprendemos con los modelos, ¿quién de nosotros no ha tenido esta experiencia? Los padres, hermanos, profesores y después los ídolos del deporte, de la música y de muchos otros ámbitos desempeñan un papel muy importante al igual que los anti-modelos, de los cuales nos distanciamos. Eso siempre será así.

A mi parecer, el día de la graduación, deberíamos dejar a un lado las biografías consideradas modélicas. Todos ustedes, con sus distintas habilidades y capacidades, con sus diferentes personalidades, todos son modélicos y ejemplares. Y precisamente por eso, queridos bachilleres, no sólo sus padres sino todos nosotros, toda la comunidad escolar estamos muy orgullosos de ustedes – y no sólo en un día como hoy.

Miremos la tradición europea. Aquí hay menos *pomp and circumstance*, pompa y circunstancia, y todo suele ser menos rimbombante. En vez de poner el foco en los logros individuales, en exalumnos con especial éxito, al menos desde la segunda mitad del pasado siglo, trasluce una visión más prospectiva con cara al futuro y sus retos. ¿Pero realmente se puede prever con tanta exactitud? ¿Quiénes de los que asistieron al último discurso de graduación en la Calle Fortuny o al primer discurso aquí en este edificio se podrían haber imaginado el mundo tal como es hoy en día; sus estructuras políticas, económicas y sociales? Por eso a mi me parecen significativos las investigaciones según las cuales la generación de los adultos siempre aconseja o mejor:

puede aconsejar a la generación de los hijos inspirado en sus propias experiencias y no en la circunstancias objetivas de la situación.

Siguiendo esta línea, el músico Fred Durst, en su canción „My Generation“ , que los jóvenes aquí presentes posiblemente conocerán, nos aconseja no hablar sobre los retos de una generación joven, es decir de la de ustedes, desde un punto de vista de una generación mayor. Y siguiendo también esta línea, me abstendré de hablar proféticamente de los retos de su carrera profesional. Prefiero hacer un balance de las metas alcanzadas. Desde mi punto de vista precisamente ahí está la clave de los otros dos niveles de consideración, el del crecimiento personal y el de las circunstancias estructurales donde se desarrolla.

“If only we could fly” – “Si tan solo pudiera volar” dice Fred Durst en su himno. Ustedes, queridos bachilleres, con su propio esfuerzo se han hecho alas con las cuales ahora pueden partir a buscarse nuevos horizontes.

Muchos de ustedes están en nuestro colegio desde el Kindergarten, unos han entrado en la Primaria, otros en 5º grado a través de la rama E y algunos han accedido al centro, cuando en su momento, vinieron a vivir a Madrid.

Ustedes han superado todos los obstáculos del ciclo de bachillerato. Algunas de las asignaturas que han cursado les habrán gustado más y otras menos. Es lo normal, porque el bachillerato alemán está enfocado en darles una amplia formación académica y abrirles el acceso a un mundo complejo por diferentes canales: el de las matemáticas y ciencias; el de las lenguas modernas y la estética; el de las ciencias sociales y finalmente el de la ética y moral. A ustedes se les ha dado a conocer todos estos campos del saber y han aprendido a valorar por cuál de ellos se inclinan más y, a lo mejor han encontrado prioridades que puedan ser de importancia para su futuros estudios. Han superado todos los obstáculos del idioma y también los obstáculos culturales de una formación académica hispano-alemana.

En este largo camino han podido celebrar muchos éxitos y seguramente habrán experimentado algún que otro desengaño. Ustedes han estrechado vínculos de amistad y habrán tenido roces con otras personas; recordarán profesores y pedagogos extraordinarios y se habrán disgustado con otros, habrán discutido sobre alguna nota o alguna medida disciplinaria. La mayoría de las veces habrán considerado haber recibido un trato justo pero en alguna ocasión se habrán sentido tratados injustamente. Y todo eso está bien. Porque con ello también han sabido afrontar los retos de la formación de la personalidad y, aparte de sus éxitos que celebramos hoy, también habrán experimentado alguna frustración tanto a nivel personal como académico. La interculturalidad en el colegio, deseada por ustedes, les ha servido para la comprensión mutua y para superar tensiones, han sabido sacar provecho para su desarrollo personal – y eso al margen de los catwalk digitales de las redes sociales e independientemente del número de likes en los perfiles digitales.

Todos ustedes han hecho un gran trabajo que merece nuestro respeto, nuestro reconocimiento y el aplauso de todos nosotros. No quiero nombrar a ninguno de ustedes en particular pero permítanme pedir un aplauso especial para los que han entrado en 5º grado, en la rama E y, con toda seguridad, han tenido que superar muchos obstáculos en el aprendizaje del idioma y en los aspectos interculturales.

A sus padres , de nuevo, agradezco sinceramente la confianza depositada en nuestra oferta educativa y la decisión valiente y a la vez acertada de matricularles, siendo niños, en el Colegio Alemán de Madrid.

También quiero dar las gracias a todos aquellos que apoyan a nuestro centro, un colegio que ya lleva 120 años formando a sus alumnos y que ahora, a principios del siglo 21, parece más moderno que nunca. Agradezco el apoyo recibido del estado alemán y de los Länder (hoy representado por el Excelentísimo Ministro de la Embajada, Dr. Kreft), de las autoridades españolas, a saber el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte siempre atento a las necesidades y peculiaridades del Colegio Alemán (hoy representado por su Excelencia, Don) y también a la Junta Directiva formada por padres y madres de alumnos del colegio. Sin el trabajo y el apoyo de ustedes, esta noche no tendríamos la ocasión de celebrar esta ceremonia. ¡Muchas gracias!

“If only we could fly” – Todos sabemos hoy en día: “Yes, you can fly”. Sus alas, “wings to fly” son a la vez estables y flexibles. Empiecen a volar, hagan planes – si aún no lo han hecho - para su primera etapa del vuelo, pero no sientan pánico si de repente se abren nuevos horizontes. Alégrese de las nuevas perspectivas y de los nuevos horizontes. Los estudios y la ampliación de los estudios no son siempre unos procesos estructurados. También los procesos informales e inesperados desempeñan un papel importante en la formación y experiencia profesional.

A ustedes, estimados padres, les aconsejo. Déjenles volar, por difícil que resulta al principio. Al haberles matriculado en el Colegio Alemán de Madrid, ustedes se han decidido por una formación académica que pasa las fronteras geográficas y culturales. Habiendo vivido, como padre, esa etapa en carne propia les puedo tranquilizar: En tiempos en que todos los lugares del mundo están al alcance de un E-Mile (o una milla electrónica) no es tan difícil. Tengan la certeza que ustedes seguirán desempeñando una función importante como centro de apoyo para prestar asistencia emocional y, al menos durante algún tiempo más, asistencia económica.

Una cosa queda clara: Se necesita un lugar al cual pertenecer. Y aparte de sus familias, queridos bachilleres, el Colegio Alemán de Madrid forma parte de su vida. Y queremos seguir formándolo. Por eso les quiero animar a permanecer unidos a su Alma Mater. Nosotros, con la conciencia tranquila, les dejamos marchar ahora y les aseguramos que siempre serán muy bienvenidos. Siendo la última promoción de bachilleres de Concha Espina, como ex-alumnos podrán contribuir particularmente a llevar “el espíritu de Concha Espina” a nuestra nueva ubicación en Montecarmelo.

En nombre de toda la comunidad escolar del Colegio Alemán de Madrid, les deseo mucho éxito para el futuro itinerario de sus vidas. Diviértanse esta noche; a lo mejor, mientras celebran y bailan, hasta se toparán con Fred Durst y su canción “My Generation”! A todos vosotros y a ustedes les digo “pasadlo bien esta noche”.